

Revístanse del Hombre Nuevo

Los exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, ayudándose mutuamente, unos a otros por amor. **Renúevense por la transformación espiritual de vuestra mente, y revístanse del Hombre Nuevo,** creado según Dios, en justicia y en santidad. (Ef 4, 1-2; 23-24)

1. San Pablo nos exhorta con insistencia a una **transformación espiritual**. Recordando la invitación de Jesús para vivir una intimidad espiritual con Él en el Amor, San Pablo comparte su propia experiencia - “vivo yo, mas no soy yo que vive, es Cristo quien vive en mí” - y exhorta a las comunidades cristianas a vivir en esta intimidad con el Señor, fundamental para continuar firmes, superando todas las adversidades.

Esta transformación tiene lugar a partir de un **encuentro personal con Jesús**; es Él quien hace de nosotros una nueva creación, un Hombre Nuevo, revestidos en su Amor, para nacer aquí y ahora a esta vida plena, experimentando hoy mismo el Reino de Dios en medio de nosotros, como lo anunciaba Jesús. Con ello, seremos capaces de ver y contemplar las bellas realidades de nuestra existencia, mucho más allá de lo que nuestros sentidos humanos son capaces de captar.

2. La vida no se nos presenta nada fácil, vivimos en un desafío permanente de superación, de luchas contra innumerables obstáculos y resistencias, tanto externas, en un mundo que no acepta a Dios ni escucha su Palabra: “Dios está muerto”, expresión muy usada actualmente; como internas, cargando nuestras propias limitaciones humanas, nuestras fragilidades y carencias. **Somos probados permanentemente en la fe**. Con cuanta mayor razón, en estos tiempos de pandemia, cuanto importante tener conciencia en esta dimensión profunda que nos ayuda a superar este tremendo desafío.

Viviendo esta íntima comunión con Jesús nos transformamos espiritualmente para poder dialogar con Él, abiertamente, sinceramente, con toda confianza, de corazón a corazón y así podremos **sentir y experimentar su presencia y su ayuda para sostenernos y animarnos** en el día a día de nuestras vidas.

"Lo puedo todo en aquel que me conforta"; o "¿quién nos separará del Amor de Cristo?" dirá el propio São Paulo.

3. Será de este encuentro personal, íntimo y profundo con el Señor que podremos **irradiar a Cristo** al mundo, a nuestros hermanos y hermanas sedientos de vida y de Amor; comunicaremos nuestra verdadera imagen de Dios que somos, nuestra hermosa esencia del ser espiritual que se esconde en nuestra pobre condición humana. "Somos seres espirituales que viven una experiencia humana" (Teilhard de Chardin)

Misión de todo cristiano, nuestra misión, ser signo visible de la presencia transformadora de Jesús en el mundo. Y para que eso suceda, Jesús nos garantiza el Espíritu Santo, el Paráclito, nuestro Abogado que nos guiará a la verdad completa.

No estamos solos, la mayor fuerza espiritual está en nosotros, en cada uno, Don recibido en el sacramento de nuestro Bautismo. Divinizar nuestra humanidad, darle el sentido eterno y sagrado a nuestra existencia es el fin de nuestra vida, por qué existimos. Y no existe nada más lindo, nada más maravilloso que experimentar esta presencia transformadora del Amor de Dios en nosotros. No lo dudes, no te engañes, nuestra felicidad verdadera dependerá de cómo lo asumas y lo vivas.

Dios te bendiga.

Fernando